

EL CORREO LITERARIO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

COLABORADORES.

Arteaga Alemparte, Justo
Arteaga Alemparte, Domingo
Barra, Eduardo (de la)
Bello, Emilio
Barros Grez, Daniel
Espejo Juan N.
Gandarillas, Francisco
Lillo, Eusebio
Lira R., Pedro
Matia, Manuel Antonio

Matia, Guillermo
Moncayo, Pedro
Magallanes, Valentín.
Murillo, Valentín.
Moreno, René
Rencoret, Ramon,
Sofía, Antonio
Santacruz, Joaquín.
Valderrama, Adolfo.

SEGUNDA EPOCA.—**NÚM. 21.**—NOVIEMBRE 27 DE 1864.

SANTIAGO

VALPARAISO.

Oficina central.—Imprenta de la Sociedad.

Ajencia Jeneral.—Librería Universal de
los señores Douret i Guy.

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Núm. 21.

Oficina central. Calle de Morandé, Casa Número 40.

Noviembre 27.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 27 DE 1864.

OBSERVACIONES.

SOBRE LA EDUCACION DEL BELLO SEXO.

«El porvenir de un jóven encierra las esperanzas de la patria i de las familias, i el corazon de una niña la felicidad de una jeneracion entera.»

JULIA C. CARRASCO DE V.

I.

Una interesante reforma introducida ultimamente en el presupuesto de Instruccion pública con el objeto de ensanchar e introducir notables mejoras en la Escuela Normal de Institutoras primarias, nos ha sugerido la idea de hacer algunas observaciones en provecho de la instruccion primaria i de la educacion en jeneral de nuestro bello sexo, tan descuidada hasta ahora i cuya importancia no se oculta ni aun a los ojos de los mas indiferentes.

La educacion de la mujer ha sido un tema sobre el cual profundos pensadores han disertado dilatadamente, tomando la cuestion bajo sus diferentes puntos de vista i espresado su juicio en la materia despues de haber concebido i observado con la prespicacia peculiar de los sabios. Largas i numerosas obras han sido escritas con este mismo objeto, pero a nuestro modo de entender, si es verdad que toda buena educacion está fundada en los principios únicos e invariables de la moral i de la religion, los sistemas que deben adoptarse para la educacion de la mujer, varian indispensablemente segun las costumbres, usos i hasta por el clima de las diferentes naciones; razones por las cuales de poco sirve el ejemplo de pueblos estancieros si en la planteacion de esos sistemas no se atiende primeramente a la índole i tendencias del Estado en donde se establecen. De aquí proviene la necesidad de educar a las jóvenes teniendo siempre en vista la posicion que ellas están llamadas a ocupar en la esfera social de su país.

La instruccion i posicion social de las mujeres, es el termómetro que marca el grado de civilizacion de los pueblos.

En las naciones incultas en donde las mujeres están encargadas de la labranza de las

tierras, de la confeccion de aquellas mismas telas que han de servir para el vestido de todos i que tienen que ocuparse en las faenas mas pesadas, la sociedad no existe, la virtud no se conoce i la desidia lo entorpece todo.

En el Asia las mujeres son vendidas en públicos mercados como preciosos muebles i por eso la corrupcion es la diosa que allí impera; las potencias se embotan, la naturaleza del hombre se aniquila i las jeneraciones débiles i estenuadas caminan a su completa estincion.

En Inglaterra, Alemania i otros países del antiguo mundo, la mujer, fria por naturaleza i dominada mas por el pensamiento que por la sensibilidad, es de un carácter firme, cumple sus deberes con una religiosidad incalculable, educa a sus hijos de la misma manera que ella fué educada i ya todos conocemos el carácter peculiar de la sociedad de esos pueblos.

En Francia no sucede lo mismo. La mujer desde que abre sus ojos a la luz del mundo principia a recibir lecciones de ese romanticismo que aguzar sus pasiones i despierta en su espíritu el amor por lo raro, o mas bien dicho por lo exajerado; no sabe dirigirse a sí misma i educa a sus hijos en el lujo, haciendolos pedantes i siempre pretenciosos.

Por lo que toca a España mas bien nos callaríamos... Segun un antiguo Ministro de instruccion pública, (1) muchas mujeres apenas saben leer, la escritura la ignoran las mas veces i aquellas mas instruidas, por lo jeneral, se contentan con leer las obras de Ligorio o de recorrer de cuando en cuando la Galatea de Cervantes. Por esto la España siempre es la misma, o mas bien dicho la España retrocede.

¿I qué diremos de nuestra pobre América? Gracias a las torpes costumbres de nuestros conquistadores, las mujeres de nuestro continente permanecieron dilatados siglos sin hacer otra cosa que gobernar mal la casa, dirigir mal la familia, hostilizar a sus hijas i matar las buenas dotes de sus hijos varones con sus absurdos consejos. Hasta despues de la Independencia nadie se ocupaba de la educacion de las mujeres i se creia, acaso de buena fé, que los principios de educacion eran medios seguros para poner en peligro la virtud i hasta el honor de las jóvenes.

(1) Dn. A. Jil i Zárate. (De la Educacion pública en España; tom. 4.º cap. VIII.)

I, sin embargo, de la educacion del bello sexo depende la suerte de los estados, i la civilizacion se detiene a las puertas del hogar doméstico si las mujeres que lo rijen no están preparadas para recibirla.

II.

Preciso es educar a las mujeres con igual i talvez con mayor esmero que a los hombres; pues la familia no es otra cosa que lo que es la Madre: virtuosa si ella es virtuosa, instruida si ella es instruida e ignorante si la madre tambien es ignorante. Pero ¿de qué manera se dará esta educacion i quiénes serán los encargados de difundirla i de hacer patentes sus ventajas? Puntos son estos que es necesario examinar con cuidado i sobre los cuales vamos a expresar nuestra humilde opinion.

¿Es conveniente que las niñas reciban la educacion en sus casas por medio de sus padres o es preciso que salgan a un colejio a recibirla de personas consagradas a enseñar? No trepidamos en inclinar nuestra opinion hácia esto último. Las niñas es preciso que salgan del centro de sus familias para que puedan someterse a la vida escolástica; es indispensable que adquieran relaciones, que se junten con jóvenes de su edad para que puedan adquirir otras ideas, i ese mismo trato con diferentes personas de su sexo, les enseña insensiblemente las reglas del saber vivir. Estando en un colejio tendrán buenos ejemplos que imitar i hasta las faltas i defectos que miren en sus compañeras les servirán para hacerles tomar horror a las malas costumbres i para conservarlas siempre en el camino del deber. Las niñas que en su juventud se han criado aisladas, no pierden nunca ese aire de gazmoñeria o de encojimiento que las hace pesadas e insufribles; nunca han salido del trato de su familia i por eso ni siquiera saben saludar a los estraños.

Mala, malísima nos parece la costumbre de encargar la educacion de jóvenes que están llamadas a figurar en nuestros salones a la vijilancia de Religiosas estranjeras, que ignorando nuestras costumbres enseñan a las niñas cuanto debieran ignorar i les ocultan cuanto debieran conocer desde sus primeros años. Por desgracia este acerto no es una mera opinion; la esperiencia diaria está probando su verdad i nada es mas comun que encontrar en los estrados señoritas que acabadas de salir de sus colejios, no sabiendo ni aun sentarse ni contestar una sola palabra, parecen recién llegadas de la mas inculta aldea.

Las Religiosas estranjeras que han establecido sus colejios en esta capital, serán mui sabias, mui virtuosas i mui empeñadas en el adelantamiento de sus alumnas, pero lo cierto es que ningun buen resultado dan sus métodos,

inadecuados para nuestro pais i, desgraciadamente, mas son los males que los bienes que sus colejios nos reportan. En ellos se confunde la virtud con ciertos actos de devocion i en las ideas de horror a la sociedad que infunden a sus educandas, va envuelta la desgracia de nuestra propia familia.

Fijemos nuestra atencion por un momento en la diferencia enorme que existe entre las señoritas educadas en un establecimiento de Monjas i las que solo han recibido sus conocimientos en colejios nacionales i veremos:—en aquellas el amaneramiento mas ridículo, en estas la naturalidad mas seductora;—en unas la devocion exajerada, en estas otras la virtud;—en las primeras la misantropia, la indiferencia i el encojimiento, en las segundas la amabilidad la penetracion i el despejo. En las Monjas se aprenderá dibujo, frances, jeografia europea, historia antigua i largas oraciones; pero en los Colejios nacionales aprenden las niñas el modo de portarse en sociedad, a confeccionar sus sencillos adornos, aprenden la gramática de su lengua, conocen la jeografia física i política de su bello pais i de la América entera, lloran de entusiasmo al recorrer la Historia de la independencia de su Patria i aprenden de memoria sus grandes episodios para referirlos con infantil alegría a sus hermanitos mas pequeños. En una palabra, aprenden a conocer a Dios, a admirar sus obras i a respetar la virtud. Los acordes de la música que desde temprano ejercitan, avivan sus intelijencias i engrandecen i elevan su sensibilidad; los consejos de sus maestros se graban en sus corazones, sus buenos ejemplos no los olvidan nunca.

I bien; la mujer i nadie mas que la mujer chilena es quien puede difundir i jeneralizar en nuestro pais esta clase de educacion; pocas son a la verdad las que hasta ahora lo hacen i de aquí se deduce la necesidad de plantear Escuelas de institutoras idóneas, que a cumplir debidamente su mision, serian por sí solas capaces de trastornar un mundo entero, pues tienen en su mano la educacion de la infancia en jeneral. Ellas siembran en el corazon de los niños de ambos sexos la primera semilla que indispensablemente ha de brotar en las intelijencias i de producir buenos o malos frutos segun hayan sido buenos o malos los jérmenes de que se deriban.

Preciso es no olvidarlo: el porvenir de las jeneraciones depende de la ilustracion de la mujer; i de no, veamos lo que diariamente sucede.

Apénas un niño se encuentra en estado de recibir las primeras nociones de educacion, el cariño de su madre juzga con su natural dulzura que entregar su hijo a un adusto maestro seria una crueldad terrible, lo trataria mal, acaso lo castigaria.... El niño no da esperà, el

padre desea que su hijo se eduque desde luego i entónces la madre lo entrega a una preceptora, con la seguridad de que ella cuidará de él con esa amabilidad propia de la mujer, piensa en que esa preceptora tambien es una madre i ya nada le inquieta, porque sabe que la palabra *madre* es sinónima de *amor*.... El niño vá a la escuela: una mujer es quien empieza a cultivar las flores de su inteligencia, una mujer es quien debe dirigirlo i una mujer tambien es la primera que le habla de Dios, de la Patria i de su porvenir. ¡Oh grandiosa mision de las mujeres en el mundo! ¿Qué podremos decir en alavanza vuestra cuando es vuestro destino amar i dirigir, padecer en silencio i consolar sonriendo a los que sufren?....

«Educad a la jeneracion presente para que no tengais que educar a las jeneraciones futuras,» repiten nuestros sábios;—educad a las mujeres, agregamos nosotros, i vuestros hijos serán virtuosos, moderados e instruidos;—educad a las mujeres i vuestra felicidad será completa porque tan solamente de las madres, de las esposas i de las buenas hijas depende el bienestar de las naciones.

Noviembre 23 de 1864.

J. A. S.

POESIAS.

SONETOS.

AL SEÑOR DON JOSÉ BERNARDO SUAREZ.

SAN VICENTE DE PAUL.

Apóstol santo de piedad sublime,
Fué amar al pobre su ambicion ferviente.
Anjel de paz, en donde está Vicente
No llora el pobre ni la viuda jime.

Valor al débil su constancia imprime,
Prodigando consuelo al indijente;
Confunde la maldad, i al delincuente
De los lazos del vicio lo redime.

El trabajo, la edad nada le aterra;
I venciendo las iras del destino
Fué de la caridad santo modelo.

Cumplió su gran mision sobre la tierra,
Nos dió su ejemplo, nos mostró un camino
I a recibir su premio voló al cielo.

MOZART.

Inspirado Mozart: tus creaciones
De admiracion i encanto el alma llenan,
I a los mas insensibles enajenan
Con secreto poder tus gratos sonos.

Se piensa oír del cielo las canciones

Cuando tus notas encantadas suenan,
Pues que sus vibraciones se encadenan
I elevan hácia Dios los corazones.

Jenio henchido de amor i de armonía
El tuyo fué i admirador del arte,
En cuyo fuego sin cesar ardía.

Tus nobles prendas la virtud realiza,
Por eso hoy en el cielo formas parte
Del coro anjelical que a Dios ensalza.

ANTONIO CANOVA.

(Estatuario.)

De lo bello i lo grande se sustenta
Tu ardiente corazon, sublime artista:
No hai a tu esfuerzo nada que resista,
Pues tu jenio realiza cuanto intenta.

La ruda forma de la roca auyenta
Tu cincel, que laureles te conquista;
Trabajas sin cesar . . . i ante tu vista
La forma de tu idea se presenta.

A cada golpe de tu diestra mano
Nace una perfeccion que el orbe admira
I que muestra tu jenio soberano.

¡Empéñese, Canova, en imitarle
El buen trabajador que gloria aspira
Sin rastrera ambicion, con fé en el Arte!

HORACIO NELSON.

Doce años cuenta de existencia Horacio
I ya del mar se considera dueño:
Fija en la gloria su dorado sueño
I en la prosa de un buque su palacio.

El tiempo, a su pesar, corre despacio,
Que conquistar mil lauros es su empeño:
Realiza su ambicion i halla pequeño
Del mar inmenso el insondable espacio....

Escucha el eco de lejana guerra,
I su honor hace que afanoso corra
A Népoles, en nombre de Inglaterra.

Lo humilla allí su corazon ardiente....
Pero las huellas de ese tiempo borra
Muriendo en Trafalgar como un valiente!

METASTASIO.

¡Ceñid de mirto la inspirada frente
Del inmortal cantor que Italia admira
Ajeno de ambicion pulsa su lira
I su siglo lo escucha reverente.

Pobre nació; su corazon ardiente
Con sagrado entusiasmo, es quien lo inspira,
I aunque oprimido del dolor se mira,
La voz del cielo en sus pesares sienta.

¡Noble Poeta! lleno de heroismo
A cumplir tu destino te decides,
Cantando a la virtud i al patriotismo;

I recordando las gloriosas lides
Del tiempo que pasó, te haces tu mismo
Inmortal cual tu César i tu Alcides. (*)

J. A. SOFFIA.

(*) Trajedias inmortales de Metastasio.

(N. DEL A.)

A . . .

Yo siento que mi pecho está sufriendo,
Que hai algo que lo acaba i amedrenta,
Es que mi pobre corazon queriendo
Sufre de amor la sin igual tormenta.

Solo es feliz el hombre que está amando
I que a su amada con su amor domina,
Con ella vive de placer soñando
I jamas el dolor su frente inclina.

Ese es el mundo, la verdad es esa,
Unos amando cantan de placer,
Los otros tristes doblan la cabeza
A las miradas de su amado ser.

Conozco que te amo con locura
Con mi tierno i ardiente corazon,
Con el llanto que vierto en la amargura
Con los sueños que alientan la ilusion.

I aun te amé de niño cuando apenas
Pisaba en el umbral de los quince años,
I desde entonce atado a tus cadenas
Vivo sufriendo tristes desengaños.

¡Edad dichosa, de placer, de gloria!
Yo era feliz entónces, niña bella,
Jamás un pensamiento en mi memoria
Dejó marcada tan profunda huella.

Herida que por siempre estará abierta,
Porque herida de amor no cicatriza;
El alma a veces se contempla yerta
Y renace despues i el fuego atiza.

Era el primer amor que yo sentia,
La primera emoci3n que abrió mi seno,
I cuando todo al alma sonreia
Tú me diste a beber lento veneno.

Por eso el corazon hoy desfallece
I se rinde cobarde a su dolor,
I el placer en mi alma no aparece
Porque olvidaste mi ferviente amor.

Si hai alguno que dice que te ama
Con inesante amor i afecto santo,
No habrá sentido como yo esa llama
Ni habrá desecho el corazon en llanto.

Tú eres el solo i grato pensamiento
Que dá vida i aliento a mi existir,
I a mi vida faltándole ese aliento,
Me faltará la luz para vivir.

C. A.

MARIA I JUAN.

(Continuacion.)

VI.

Es una oscura noche de julio. Densas nubes encapotan el cielo, tomando mil fantásticas formas que apenas se distinguen: algunas gotas que de lo alto se desprenden, anuncian un próximo aguacero: el trueno semeja la voz del centinela que da el alarma al ejército dormido: el crujir de las ramas de los árboles, por entre las cuales ruje el viento amenazador, parece el confuso tropel de los soldados que se despiertan i se levantan presurosos al oír el jaleal de sus avanzadas.

Mui cerca de los alrededores de la capital i en direccion a ésta galopan dos lijeros jinetes.

—Creo ver allí unos bultos, dice el uno al otro señalándole una sombra algo distante.

—Me parece que son unas plantas que ví hoy en el camino cuando nos íbamos.

—No puede ser eso: se me figura que se mueven.

—¿Qué locura!

—¿Traes alguna arma?

—Sí.

—¿Qué arma?

—El puñal que conoces.

—Si nos atacan ¿qué hacemos?

La voz del hombre temblaba, i fácilmente se conocia que estaban sus facultades bajo el imperio de una terrible inquietud que no era el miedo, i que él mismo no habria podido espli-carse.

Era que este hombre premeditaba un crimen i no se atrevia a ejecutarlo a sangre fria: las palabras que hablaba no eran tampoco mas que un rodeo que le hacia dar su conciencia para llegar al desenlace, porque aun se hacia oír en su corazon la voz severa del bien. Es necesario haber llegado a la última escala del vicio para poder consumir el crimen sin que se deje oír esa voz, cuando hai tiempo para pensar!

—Los atacamos. Le respondió el compañero. ¿Tendrás remordimiento de echar al infierno alguno de esos demonios de salteadores?

—Sin duda que no.

—Ni yo tampoco; ya verás como me defendo si de veras llega el caso.

—Ya ha llegado, Arturo: defiéndete.

El que acababa de hablar levantó la mano derecha en que lucia una gran daga i descargó un tremendo golpe a su compañero que, viendo brillar el arma, sacó su puñal i esquivó el cuerpo sin alcanzar a evitar la herida del todo.

—¡Traidor! asesino! gritó, encolerizado, a su contrario que, sin hablar palabra i apretando los dientes, siguió furioso la pelea.

Aunque los dos apenas se veían, se buscaban, se estrechaban i a cada uno de sus innumerables golpes hacían salir grandes chispas de sus firmes aceros.

Pasaban los instantes, sin que se reconociera ventaja de ningún lado: pasaron cinco minutos, i la lucha seguía tan encarnizada como al principio. Iban ya siete cuando, descubierto por un salto de su caballo el atacante, sintió el puñal del agredido sobre un costado.

—¡Triunfé! exclamó éste lleno de gozo... pero, acabando de pronunciar esta palabra, vino al suelo derribado por un golpe de su contrario: era que su arma había dado sobre el reloj del último, causándole no mas que un leve rasguño.

—¡Soy yo quien triunfó! dijo el traidor. Has envenenado mis días con tu amor correspondido i ahora me gozo en tu muerte, en mi venganza.

—¡Nunca me imaginé que cometerias este crimen, aunque conocí que eras mi rival! Me asesinaste, pero María jamás te pertenecerá por que saldré del sepulcro a descubrirte, porque siempre verás a mi sombra interponerse entre ella i tú.

—¡Rábida, maldíceme para que, viendo todo lo cruel de tu agonía se sacie mi venganza terrible!

—Sí... ¡te... maldigo! le contestó el moribundo i espiró; dejando caer su cabeza sobre la espalda, como la dobla el ave al exhalar la vida que le arranca la crueldad del cazador.

Cuando vió muerto a su compañero, el agresor signió apresuradamente su camino i fué a la policía a dar cuenta de cómo él, Juan Deral, viniendo muy cerca de la población con Arturo Lis, fué sorprendido por unos salteadores que mataron a éste i a él lo hirieron, logrando escapar casi por milagro de manos de ellos, contra quienes invocaba el favor del jefe del cuartel para hacer cuantas pesquisas se pudiera.

VII.

En vano fueron todos los pasos dados por la policía a fin de descubrir al asesino, pues nada se consiguió i el crimen quedó enteramente oculto sin que, por supuesto, nadie se imaginara siquiera la mano de donde había partido el golpe.

Aunque no nos espresamos con entera precisión al decir que nadie lo había imaginado. Poco ántes de la muerte de Arturo había vuelto de Europa Manuel Lis hermano menor de él i, presentado a casa de María, tuvo las mismas dudas que su hermano acerca del cariño e intenciones de Juan Deral, dudas que comunicó a Arturo i que nunca pudieron extinguir las esplicaciones de éste. Así es que siempre miró a Juan con cierta desconfianza, retrayéndose al

mismo tiempo de su amistad; i a la muerte de su hermano no se escapó a su imaginación la posibilidad de que hubiera sido aquel el asesino; por lo que, fundado en bases tan inciertas, entabló cuantas diligencias pudo por descubrir si en efecto había sido Deral el matador: pero sin embargo de la mucha actividad que desplegó en ellas, no le fué dado obtener el mas mínimo resultado acerca de la verdad del hecho.

No por estas derrotas desaparecieron sus dudas; se amortiguaron acaso un tanto i al fin se vió obligado a poner fin a sus pesquisas, esperando que algun hecho posterior que no alcanzaba a imaginar cuál pudiera ser, pero en el cual creía, le diera a conocer la realidad de sus sospechas.

Quizá a algunas personas les parezca inverosímil lo que acabamos de esponer, mas por esperiencia propia i ajena estamos convencidos de que no lo es. i aun pudiéramos citar algunos ejemplos prácticos en apoyo de nuestro modo de pensar.

Nos ha sucedido varias veces formarnos cierta idea del carácter i cualidades de una persona que no conocemos sino de vista; recibir despues informes acerca de ella contrarios a dicho juicio i aun modificar este juicio por el trato mismo que con ella hemos tenido; i mas tarde, conociéndola de mas cerca i a fondo, corroboramos o volver a la primera idea que tuvimos.

Nosotros creemos en la existencia de una segunda vista, mas no como los escoceses que tenían una fe ciega en ella, sino que la juzgamos bastante limitada, muy sujeta a errores i peculiar solo de las personas sencibles, en razon de euya sencibilidad creemos que está en gran parte dicha segunda vista.

Esta especie de adivinacion existe a nuestro ver en el corazon que presiente en cierto modo las felicidades que le esperan a los males que le amenazan; i de aquí es que miétras mas impresionable i sensible es, posee tambien en un grado mas alto dicha facultad que llamaremos *profética* ¡Cuántas veces un amante se siente atraído a un lugar cualquiera por una fuerza estraña i, dirigiéndose a él sin darse cuenta, se halla con la persona amada! I no es esto una suposición gratuita: cada uno de nuestros lectores que haya amado de veras estamos seguros de que se encontrará mas o menos convencido de tal verdad.

(Concluirá.)

UN ARTICULO SIN NOMBRE.

¿Sobre qué voi a escribir?

Hé aquí una pregunta que yo mismo no sé contestarme. Pero al ménos os diré que lo que voi a

escribir no es malo: i para probarlo os advierto que voi a escribir verdades, las que no pueden dejar de ser buenas desde que son verdades.

Por de pronto se me ocurre una gran contradiccion humana acerca de esto: todos convenimos en que las verdades son amargas, i al mismo tiempo aseguramos que la verdad es el bien, lo único que puede dar la felicidad al hombre.

Lo que equivale a decir: la noche es sombria, i en consecuencia voi a buscar la luz en las tinieblas de la noche.

¿Mas ¿por qué extrañar las contradicciones humanas, si sabemos que el hombre no es otra cosa que una contradiccion indescifrable? ¿Quién es el sábio que ha podido hasta ahora explicar la union del alma con el cuerpo? En efecto, el espíritu i la materia, estas dos sustancias componentes de nuestro ser, constituyen precisamente los dos polos opuestos de la inmensa creacion.

La mas grande obra de Dios es sin duda la formacion del hombre.

No quiero acordarme de la filosofia para probarlo; quiero mejor fijarme en la Biblia.

Durante los cinco primeros dias hizo Dios la luz, el espacio, la tierra, los astros, los animales, etc. etc. En todos esos cinco dias de trabajo no habla la Escritura de que tuviera ni la menor fatiga. El sexto dia hizo al hombre, i el séptimo descansó.

Lo que no habia podido conseguir la creacion de la naturaleza entera, lo consiguió la sola creacion del hombre; esto es: cansar a Dios, ¿Con cuánta mayor razon no cansará el hombre al hombre, desde que cansó al Ser infinito, al Ser supremo!

Por esta, razon no hai que extrañar que los hombres se cansen tanto unos de otros, sobre todo habiendo como hai hombres tan estremosamente pesados.

Bien que la pesadez (no digo la pensatez, que es cosa muy diversa) es hasta cierto punto relativa.

Así en una tertulia de buenas i buenos mozos lo mas pesado que puede hallarse es un hombre político o un comerciante. Sus palabras cesan a plomo sobre los oidos de aquel a quien se dirijen, produciendo en su intelijencia i en su corazon el fastidio.

En tales casos cada una de aquellas palabras tan conocidas i universalmente usadas, como libertad, conveniencia pública, civilization, etc. es un clavo que se introduce en el buen humor del oyente encarnándole el disgusto.

Lo mismo sucede con las voces precio, alza, baja, etc.

Si cambiamos ahora el lugar de la escena, tendremos que tambien la pesadez ha variado.

En el escritorio de un abogado, en la tienda de un comerciante, en el salon de un ministro, serán las cosas mas pesadas las conversaciones de amores, las palabras sentimentales i las mil frivolidades mas que ocupan la atencion de los asistentes a una tertulia.

En una sociedad de jóvenes galaxeras es por regla jeneral pesado todo lo que no se refiere a sus andanzas e intrigas.

Pero donde sin disputa alguna se ve mejor que en cualquiera otra parte lo relativa que es la idea

de nuestra mutua pesadez, es en el bufete de algun juez o de un ministro de Corte.

Allí es lijero i agradable todo lo que mas comunmente es tenido por fastidioso i causado; i por la inversa, todo lo que en sociedad es considerado agradable pasa allí por fastidioso.

De tal suerte es esto que, con dificultad se encontrará una cosa que mas haga bostezar a un potentado que lo que los literatos i poetas llaman una composicion lijera.

Consecuencia de todo lo expuesto:

«No hai medio de librarse de la pesadez ajena»

Esta conclusion es muy clara i lójica, desde que las pesadeces son de tan diverso i hasta de opuesto jénero.

Con todo, es absolutamente necesario hallar un medio seguro para librarnos de la pesadez, no de la pesadez ajena, por que ello es imposible, sino de la propia.

¿Cual será este medio? donde lo encontraremos? ¿a dónde volver la vista por buscarlo?

Tal es la gran cuestion.

Sabemos que hai hombres a quienes por exelencia se les llama hombres lijeros; con que, a primera vista parece quedar resuelta la cuestion con solo imitarlos. Pero hé aqui que se me viene a la memoria lo que de estas personas lijeras decia otra de reconocido talento: «su lijereza en todo las hace pesadas a cualquiera que las trate de cerca i con alguna intimidación.»

Una idea luminosa se me ocurre: voi a buscar la solucion del problema en una contradiccion.

Para no ser pesado no hai mas que ser hombre de peso. Esta es la paradoja, que llevada a su perfeccion, se espresaria de este modo: «el medio seguro de no ser pesado es tener muchos pesos;» por que es claro que si, siendo de peso una persona, no es pesada, ménos lo será siendo de pesos, que es el plural de la misma palabra.

¿Cuánta verdad se encierra en las precedentes líneas! Échao a andar por el mundo e id preguntando «¿Qué poco pesado es Fulano!» os dirán i agregarán despues: «pero ninguno lo es ménos que Zutano! Es aquel de tanto peso i ¡¡¡tiene éste «tantos pesos!!!»

F. R.

Nov. de 64

ARABESCOS.

Don Joaquin Blest Gana, uno de nuestros abogados de crédito es tambien un apreciable publicista.

Siendo aun estudiante de lejislacion dió a luz un juicio sobre las novelas de Walter Scott, que no hubiera desdeñado firmar cualquiera de nuestros mas acreditados literatos.

La crítica de este escritor sobre las poesías de don Guillermo Matta, es el mejor juicio que se ha dado a luz, sobre las obras de tan distinguido poeta chileno; en él encontramos mucha mas profundidad que en el que escribió don

Miguel Luis Amunátegui sobre esta misma materia; pues este último, se reciente del defecto de que adolecen jeneralmente las criticas de este literato; quien sin emitir juicio alguno sobre las dotes intelectuales del poeta, dirige particularmente su atención a la versificación i lenguaje: minas que explotan demasiado los críticos que se reconocen incapaces de señalar los alcances del ingenio.

El pequeño trabajo que con el título de Bibliografía, publicó don Joaquin Blest en la Revista del Pacífico, juzgando la memoria histórica que sobre los sucesos del año 1823, desde la caída de don Bernardo O'iggins hasta la promulgación de la constitución dictada este mismo año, presentó a la Universidad don Domingo Santa-María; es una obra de algun mérito, no solo por la exatitud de los juicios, sino tambien por la corrección que caracteriza jeneralmente las obras del señor Blest i por la justicia de las ideas emitidas sobre el estilo que por su digna misión corresponde al historiador. Reflexiones que no debían desdenarse de atender algunos de nuestros mas fecundos historiadores.

Los recuerdos de un viaje al Ecuador, trabajo histórico de este mismo escritor, publicado posteriormente en el mismo periódico, no hizo mas que corroborar la satisfactoria opinión del público sobre su talento literario.

Don Joaquin Blest es considerado en el foro como orador entusiasta. Su brillante discurso pronunciado en el juicio promovido por don Antonio Coneba, sobre ciertos artículos publicados en el diario la «Voz de Chile,» nos dió ocasion de reconocerle públicamente esta cualidad.

Poco podemos decir juzgándolo como orador parlamentario; pues apenas comienza su carrera política, pero en las raras ocasiones que hemos oído su palabra en la Cámara de diputados, hemos reconocido en él las dotes oratorias que debíamos suponer en el hombre de crédito como abogado i literato.

El señor Blest pertenece al partido fusionista, pero no obstante jamas lo hemos oído tocar en la Cámara ninguna cuestion que no sea de interes jeneral.

Demasiado conocida nos es la integridad de su carácter, para creer que sus opiniones manifestadas en política, erradas o no, son esclusivamente fruto de sus convicciones, i que probablemente por cuestiones de interes de partido no lo veremos apartarse del sendero de la legalidad.

Si esto no es lo que ha de contribuir a darle mas ascendiente en su partido; será en cambio, lo que le haga siempre acreedor al voto del patriotismo i de la justicia.

CONVERSACION DEL DOMINGO.

Escasa en acontecimientos se ha deslizado la pasada semana; siempre la misma monotonía de días de calor o nublados que tanto influyen en las enfermedades que a causa del mal tiempo se desarrollan en nuestra capital.

—Los Buislay han concluido sus funciones; tienen razon; el público en jeneral se mostraba habitualmente descortes para con dichos acróbatas reputados, i con razon, como los mejores entre los que aquí han funcionado. La concurrencia era poca desde algun tiempo a esta parte i esto debía traer por consecuencia necesaria el fin de las funciones.

Les deseamos una buena acogida en el lugar que piensen elegir para sus magníficas exhibiciones.

A fé que es mas infeliz la compañía lírico-dramática. Ha venido a llenar la falta de la compañía italiana, pero con éxito mui diverso; aunque cuenta algunos actores buenos, no podemos decir lo mismo de la jeneralidad de compañía. Las piezas son mediocres i el público escasea cada día mas.

Nuestra compatriota la señorita Martínez es lo único que recomienda las funciones; su voz i su apostura ganan cada día mas las simpatías de los asistentes que miran con placer el gran adelanto de una artista por mil títulos acreedora a nuestros aplausos.

—Al fin, lectores, se acabó el estribillo que nos remitía el Perú en todos los vapores; el «nos estamos blindando.» Francamente que ya el asunto había llegado a punto de sacar de quicio al mas flemático. Esto nos alienta a creer que al fin se hará algo para reparar las ya tan antiguas ofensas; al ménos así nos lo hacen creer las noticias de que ha sido portador el vapor del 23 del corriente de que ya tendrán conocimiento nuestros lectores.

Confiamos en que el vapor del 29 nos traerá algo mas que meras esperanzas de combate. ¡Quiera Dios que tal suceda!

—Mientras tanto ¿qué es de nuestra comision encargada de la compra de buques? ¿vive? ¿muere? se mueve? preguntas son estas que se escapan a la penetración del público i que nadie se encarga de aclarar de un modo positivo. Hai quien asegura que los buques se van a mandar construir i que no estarán listos para zarpar a estas playas en ménos de seis meses, lo que no dejaria de consolarnos en las actuales circunstancias. Otros dicen que la comision se vuelve sin buques porque hace mas cuenta mandarlos hacer a Constitucion. Punto es este que todavia no se resuelve: no importa, pues no hai mayor prisa como se dice en el campo.

En punto a fortificaciones andamos mucho

mas adelante pues ya hai algo resuelto. Segun el dictámen de los ingenieros *ad hoc*, Valparaiso está defendido por la naturaleza de sus casas, almacenes etc., pues, segun dichos ingenieros, las balas no harán el menor estrago en los individuos si es que estos tienen la precaucion de mandarse cambiar con tiempo para Santiago antes del bombardeo presunto. En efecto, se concibe perfectamente el porqué; solo haremos notar que será este el primer bombardeo de un puerto, en el cual no haya perecido ningun gato siquiera (pues es de suponer que estos animalitos sigan la condicion de sus amos.)

Con que asi, porteños, no hai porqué atemorizarse; vuestras personas aparecerán incólumes; mientras tanto ¡paz i tranquilidad!

A propósito de tranquilidad, voi a transcribir la siguiente carta que en estos días he recibido de un amigo mio i me creo con el suficiente derecho para dárosela a conocer; su contenido es el siguiente:

«Rancagua, noviembre.....»

Querido amigo:

Te escribo desde esta i no lo estrañes porque ayer he dejado la capital, lugar para mí de continuos i tristes recuerdos, recuerdos que se han avivado por los motivos que luego conocerás.

Tú sabes cuanto quise a mi madre, tú conoces perfectamente la manera como pasó sus últimos instantes, rodeada de miles de personas que como ella concluyeron su existencia de un modo que causó horror al mundo entero. Pues bien, la memoria de una madre es eterna; el de la mia i el de sus padecimientos lo serán desde ahora para mí mas penitentes que nunca. Te diré como.

Una noche del presente mes pasaba yo por la calle del Estado frente a San Agustín. Vi agolpada a la puerta de esta iglesia una muchedumbre de jente i la iglesia como de fiesta. No pude resistir al deseo de entrar i lo hice; pregunté qué funcion era esa i me dijeron: es el mes de Maria!

Sucedíome una cosa extraordinaria; perdí el recuerdo del pasado; parecióme estar en otra iglesia e instintivamente busqué el lugar en que mi madre solia arrodillarse, era bajo el púlpito. En vano escudriñé pues no estaba; —sin duda estará en otra parte, díjeme yó; al salir la buscaré i nos iremos juntos a casa.

Hasta aquí la ilusion era completa (¿cómo figurarme otra cosa?) mucho mas lo fué cuando un sacerdote bastante conocido para mi empuja una plática de las que otros años le habia oido. Escuchéle con atencion hasta el fin i una vez concluida la funcion me puse a buscar a mi madre. Saliendo iba cuando encontré una

alcanzia, me detuve i dije:—mi madre es caritativa i por aquí ha de pasar;

En esto estaba cuando atiendo a mirar unas letras que allí habia i leo....Necesario es decirlo, decia: *una limosna para el socorro de las familias de las víctimas de la catástrofe del 8 de Diciembre....*

No se como explicarte lo que por mí pasó en aquel instante. ¡Mi madre! ¿todo se agolpó en mi imaginacion! ¿conque esto es una burla al dolor? me decia ¿con que se tolera todavia que el fanatismo se ria de los sentimientos mas caros? se pasa impunemente por sobre el sepulcro de miles de víctimas i se tiene el sarcasmo de poner a la vista de los fieles un funesto recuerdo de males irreparables.....»

Hasta aquí la carta suprimiendo en obsequio del lector las imprecaciones que mi amigo justamente indignado, lanza contra los autores de tan sensible espectáculo.

—Como sabreis, lectores, nuestros bomberos fueron a dar un cordial abrazo a sus hermanos de Valparaiso el dia del ejercicio jeneral que tuvo lugar en ese puerto. La conduccion fué gratis, por supuesto, i no podia esperarse ménos de la amabilidad de los administradores del Ferrocarril, que ya en mas de una ocasiou han dado a conocer su desprendimiento i la decidida proteccion que a este respecto han manifestado al cuerpo de Bombas. Seria de desearse que lo mas pronto posible tuvieramos en esta un otro ejercicio jeneral a fin de que los porteños usen con nosotros de la misma galanteria i podamos renovar en ésta las muestras de simpatía que ligan a ambos cuerpos. De nosotros no mas depende la pronta realizacion pues la autoridad está dispuesta a poner el tren a disposicion de los visitantes bajo las mismas i ventajosas condiciones que lo hizo para con los de esta.

O. A. T.

Explicacion de los figurines.

PRIMER TOCADO.—vestido de tizú de Verano color morada; pollera de bajo igual guarnecida de un pequeño volante coronado de un adorno gótico de tafetan semejante. Pollera de arriba levantada en cada paño por cintas de tafetan. Pollerina igual cubriendo un pequeño corpiño abierto completado por un cinturon. Cuello i manguitas bordadas. Sombrero de paja, calado morado; fondo enteramente compuesto de morados entretreídos unos con otros. La parte de abajo semejante. Cintas moradas. Guantes de cabritilla.

SEGUNDO TOCADO.—Vestido de tafetan gris guarnecido de dos tiras de terciopelo acompañadas de pequeños guipuri negro la dientes por una parte. Sobretudo Fraque abierto adelante, con contornos redondeados; mangas estrechas, i dos faldones cuadrados sobre los cuales van colocados unos bolsillos. Tres botones dibujan el talle. Las mangas i los contornos del fraque van guarnecidos de un adorno de igual clase al a guarnicion de la pollera. Cuello i manguitas bordadas. Sombrero de tul blanco encarrujado, adorno de flores rosadas colocadas arriba i abajo. Cintas blancas. Guantes de cabritilla.